

CENTROAMERICANA

33.1-2

número especial
Homenaje a Dante Liano

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



EDUCatt

2023

CENTROAMERICANA

33.1-2 (2023)

número especial

Homenaje a Dante Liano

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Director

Dante Liano

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.); Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.); Dante Barrientos Tecún (Aix-Marseille Université, France); Emiliano Coello Gutiérrez (UNED, España); † Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia); Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.); Michela Craveri (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); † Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá); Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France); Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica); Consuelo Naranjo-Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España); Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France); Alexandra Ortiz-Wallner (Universidad de Costa Rica); Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France); Emilia Perassi (Università degli Studi di Torino, Italia); Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México); José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España); Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia); Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Secretaria de Redacción

Simona Galbusera – Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore - Via Necchi 9 (20123 Milano, Italia)
0039 02 7234 2920 – dip.linguestraniere@unicatt.it

Periodicidad: semestral – Junio-Diciembre

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica del Sacro Cuore sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

© 2024 **EDUCatt** – Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano – tel. 02.7234.22.35 – fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: www.educatt.it/libri

ISBN: 979-12-5535-222-8

Sabr  entonces Benito que sus tierras cuelgan del cielo, amarradas al sol por cuatro lazos que bajan a los cuatro puntos del universo; sabr  que el sol desde lo más alto sostiene los cielos y la tierra; sabr  los nombres de los trece cielos de arriba y los siete mundos de abajo.

(El misterio de San Andrés)

NOTA PRELIMINAR

El 22 de agosto de 2023 nuestro director Dante Liano fue nombrado miembro honorario de la Academia Guatemalteca de la Lengua, con el discurso titulado «Lenguaje y conocimiento: de Antonio Machado a César Vallejo».

Este mismo año marcó otro hito importante para el académico, intelectual y escritor guatemalteco. Le fue dedicada la XX edición de FILGUA (Feria Internacional del Libro de Guatemala), que tuvo lugar del 6 al 16 de julio de 2023 en la capital del país centroamericano. En esta ocasión, el autor compartió con sus lectores reflexiones sobre su prolífica producción, que abarca diferentes géneros, desde la ensayística puramente académica a trabajos periodísticos, pasando por la narrativa, la novela y el cuento.

Aprovechando de esos dos importantes reconocimientos del recorrido humano y artístico del director Dante Liano, quisiéramos dedicarle el presente número, publicando su discurso de ingreso en la Academia Guatemalteca de la Lengua, unas entrevistas recientes, algunos artículos de su vasta producción crítica y un cuento inédito. Esta recopilación no pretende ser exhaustiva, sino más bien ilustrativa de la trayectoria literaria y cultural de Dante Liano y de su magistral uso de la lengua española. Todo esto lo ha llevado a ser un referente intelectual imprescindible en ámbito crítico y literario para los estudios latinoamericanos, tanto en Europa como en América Latina. La publicación de este volumen es una manera de felicitarlo y celebrar sus importantes logros literarios y humanos.

Michela Craveri
Università Cattolica del Sacro Cuore

ÍNDICE

ENSAYOS

<i>Lenguaje y conocimiento. De Antonio Machado a César Vallejo</i>	11
<i>El paisaje dariano.....</i>	27
<i>La marginalidad integrada de Rafael Arévalo Martínez.....</i>	47
<i>Sobre el testimonio y la literatura</i>	67
<i>El «realismo mágico» no existe.....</i>	85
<i>Miguel Ángel Asturias y el mito.....</i>	99
<i>Augusto Monterroso. Una exploración literaria de la cultura moderna.....</i>	133

CUENTO

<i>El Tícher, sus amores.....</i>	153
-----------------------------------	-----

ENTREVISTAS

ALEJANDRO ORTIZ LÓPEZ

Guatemala como obsesión narrativa..... 163

HAROLDO SÁNCHEZ

Es el momento de decir algo, Guatemala merece algo mejor 169

Instrucciones a los autores..... 181

Normas editoriales y estilo..... 181

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 183

Política de acceso y reuso..... 184

Código ético..... 184

SOBRE EL TESTIMONIO Y LA LITERATURA♦

Resumen: El artículo se interroga sobre el estatuto del género llamado «testimonio», en el sentido de encontrar su ubicación entre la historiografía y la literatura. Examina, al principio, algunos presupuestos teóricos específicos sobre el tema, en particular las tesis de Eliana Rivero y John Beverley, para abordar, después, cuestiones puntuales acerca de la narratividad en el discurso histórico, basado principalmente en Hayden White y Paul Ricoeur. Pasa, enseguida a examinar los testimonios de Rigoberta Menchú, Omar Cabezas y Miguel Mármol, para concluir con un retorno a la reflexión teórica sobre la liminaridad del testimonio, entre historia y literatura.

Palabras clave: Testimonio – Literatura – Historia.

Abstract: «**About Testimony and Literature**». This article questions the status of the genre of «testimony», in the sense of finding its place between historiography and literature. It begins by examining some specific theoretical assumptions on the subject, in particular the theses of Eliana Rivero and John Beverley, and then goes on to address specific questions about narrativity in historical discourse, based mainly on Hayden White and Paul Ricoeur. It then examines the testimonies of Rigoberta Menchú, Omar Cabezas and Miguel Mármol, and concludes with a return to theoretical reflection on the liminality of testimony, between history and literature.

Keywords: Testimony – Literature – History.

Hace ya muchos años, alrededor de 1981, pasaron por Florencia una catequista y un cura párroco de Guatemala. Su gira por Europa los llevaba a dar

♦ Originalmente aparecido en P. COLLARD – R. DE MAESENEER (eds.), *Murales, figuras, fronteras. Narrativa e historia en el Caribe y Centroamérica*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt 2003, pp. 205-217.

testimonio de las atrocidades que se cometían en aquel país centroamericano. El cura fue poco convincente, por la costumbre profesional de convertir en sermón cualquier comunicación oral. La catequista en cambio, conmovió al auditorio con una especial capacidad discursiva. Hablaron de hechos que hoy son parte de la historia, recogidos principalmente en el documento *Guatemala: nunca más*¹ y en *Guatemala, memoria del silencio*². Por esa época, no se conocía nada de lo que ocurría en el país, y ciertas anécdotas sonaban a exageración. Algún tiempo después, pasó por Italia una joven indígena con una capacidad comunicativa fuera de lo ordinario, y conmovió a miles de personas contando lo que le había tocado vivir en sus escasos 20 años de vida. Se llamaba Rigoberta Menchú y estaba destinada a convertirse en persona famosa. Alguien le hizo una pequeña entrevista, no más de 20 páginas, que circularon fotocopiadas en los ambientes de la solidaridad. El breve texto tenía una calidad narrativa muy especial, que venía a coincidir con algunos estudios que por esa época estaban en boga en los ambientes del hispanoamericanismo: la relación entre historia y literatura en los textos coloniales.

Poco tiempo después la biografía de Menchú fue publicada por Elisabeth Burgos³ y el libro se convirtió en uno de los más conocidos de los años sucesivos. Ello llamó la atención de muchos estudiosos, sobre todo en los Estados Unidos, acerca del testimonio y de su estatuto dentro del sistema de los géneros literarios. En uno de los principales estudios sobre el asunto, John Beverley⁴ trata de historiar y definir el fenómeno.

Fiel al principio de que el inicio de todo discurso científico es la definición del objeto, el autor norteamericano propone una definición bastante precisa del testimonio: «es una narración – usualmente pero no obligatoriamente del

¹ OFICINA DE DERECHOS HUMANOS DEL ARZOBISPADO DE GUATEMALA (ODHAG), *Guatemala: nunca más*, Guatemala 1998.

² COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO (CEH), *Guatemala, memoria del silencio*, F&G Editores, Guatemala 1999.

³ E. BURGOS, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Argos Vergara, Barcelona 1983.

⁴ J. BEVERLEY, “Anatomía del testimonio”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XIII (1987), pp. 7-16.

tamaño de una novela o novela corta – contada en primera persona gramatical por un narrador que es a la vez el protagonista (o el testigo) de su propio relato»⁵. Tan escueta descripción corre el riesgo de ser excesivamente general, y, por tanto, ambigua y aplicable a diferentes textos. Es por ello que Beverley se siente obligado a precisar más. Añade, entonces, que la unidad narrativa del testimonio es la vida entera o una parte muy significativa de ella (trabajo, militancia, cárcel). Otras características son:

- el punto de partida es una situación de opresión, con la urgencia de ser contada;
- implica un reto al *status quo*;
- el narrador es un analfabeto o un excluido de los círculos institucionales de producción de la escritura;
- el modo de escritura es la grabación, transcripción y redacción de una narración oral por un interlocutor (etnógrafo, periodista o escritor);
- el testimonio debe ser un producto del Tercer Mundo o de las minorías marginadas de la metrópolis⁶.

Mientras que la tendencia de Beverley es la de identificar *tout court* literatura y testimonio, Eliana Rivero⁷, en cambio, tiende a diferenciar una del otro. Tal diferencia implica, según Rivero, que haya que aplicar categorías analíticas diferentes. A diferencia del discurso literario, continúa, en el testimonio parece predominar la función denotativa⁸. Si de la aplicación de categorías analíticas se trata, entonces la afirmación de Rivero no puede ser indiferente. La diversidad entre literatura y testimonio sería, entonces, radical y antagonista, pues el discurso denotativo pertenece más bien al reino de la ciencia, de la historia, de ensayo y del periodismo. Entre la «lenguas especiales», el testimonio estaría más cerca de lenguajes sectoriales como el jurídico o el administrativo que de lenguajes creativos, como el de la publicidad y la literatura. Ello crea la contradicción que fundamenta el discurso de Rivero. En

⁵ *Ivi*, p. 9.

⁶ *Ibidem*.

⁷ E. RIVERO, “Acerca del género ‘testimonio’: textos, narradores y ‘artefactos’”, *Hispanamérica*, XVI (1987), 46-47, pp. 41-56.

⁸ *Ivi*, p. 41.

efecto, tema de todo su ensayo es la ambigüedad que, paradójicamente, distingue al testimonio: ¿es el testigo diferente al narrador literario? La autora recorre algunos de los problemas típicos de esta clase de escritos: el hecho de que todo narrador es, por su misma naturaleza, un «autor textual» con un «yo» muy cerca de la ficcionalidad; el frecuente uso del lenguaje literario por parte del testigo; el forzoso recurso a la retórica que aleja al texto de la realidad «real», etc. Al final de su larga disquisición, Rivero se pregunta «si la básica referencialidad historia del testimonio puede permitir que su discurso se acerque a una creación de lenguaje que cumpla con las reglas unívocas de la literariedad: el constituirse el hecho lingüístico comunicativo en objeto estético»⁹. Según la autora, la respuesta es positiva. El acercamiento al logro literario está condicionado por la naturaleza básica de documento del testimonio, pero los mecanismos usados a veces son idénticos a los de la escritura de imaginación.

En escritos sucesivos a su primera meditación sobre el testimonio, Beverley responde al interrogativo que Rivero deja pendiente. El autor norteamericano señala que, en general, el mundo académico tiende a asimilar al testimonio dentro de la literatura pero que los testimoniados mismos no agradecen tanto «favor». El testimonio es un reto y una alternativa a la literatura: rechaza al escritor como héroe cultural y rechaza la pretensión vanguardista y ficcional. El testimonio utiliza la forma literaria sin sucumbir a la ideología humanista de lo literario. Va leído no solo «a contrapelo» sino contra la literatura misma¹⁰. Después de una larga introspección acerca de la naturaleza del testimonio, Beverley llega a una conclusión bastante reveladora de la evolución de su propio pensamiento:

But in dealing with the testimonio, I have also begun to discover in myself a kind of posthumanist agnosticism about literature. (...) the problem of testimonio indicates that literature cannot be simply appropriated by this or

⁹ *Ivi*, p. 55.

¹⁰ J. BEVERLEY, "Introducción", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XVIII (1992), 36 (número especial *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*), pp. 7-18.

that social project. It is deeply marked by its own historical and institutional entanglements, its “tradition of service”, so to speak. There may come a time when we have a new community of things we can call literature; but not yet. Among the many lessons testimonio has to offer us is one that suggests that it is no longer a question of “reading against the grain”, as in the various academic practices of textual deconstruction with which we are familiar, but of beginning to read against literature itself¹¹.

La parábola de la evolución de Beverley puede explicarse si uno contextualiza el fenómeno literario dentro de una funcionalidad social y dentro de un análisis rigurosamente sujeto al materialismo histórico. Pero si se opera dentro de marcos teóricos menos exigentes o, si se quiere, más modestos, un seguimiento paralelo de la literatura y del testimonio en los últimos años todavía es posible, sin la fuerte desilusión que destila el texto del crítico norteamericano.

Una primera cuestión que hay que recordar es el prestigio que todavía tiene la literatura dentro de las sociedades centroamericanas, por más invadidas que estén de espejismos posmodernos o poscoloniales. Es verdad que, según infinitos estudios producidos sobre todo en la academia norteamericana, los pobres de Centroamérica ven televisión en aparatos japonés, usan bicicletas italianas o coreanas, se ponen gafas oscuras marca Polaroid y, si pueden, Ray Ban, naturalmente beben Coca Cola y se vuelven locos por las hamburguesas de McDonald's. Pero habría que añadir: los que pueden. La fenomenología post-moderna se exhibe en todas las grandes ciudades centroamericanas, pero siempre en el estilo de los centros comerciales: recorridos por grandes masas de población que no compran absolutamente nada. Dentro de este contexto, el prestigio del letrado sigue siendo muy grande, y me permito aventurar que dicho prestigio es mucho más sólido que el de los personajes de los *mass media*. El papel de vate personificado por Rubén Darío o Miguel Ángel Asturias no ha caído en desuso, ni la función social del literato se ha reducido, como en las sociedades altamente industrializadas, a los campus universitarios o a cerradas elites literarias. El peso de la opinión de los artistas de la literatura se puede verificar en las figuras más cercanas de Manlio Argueta, Ernesto Cardenal o

¹¹ J. BEVERLEY, *Against Literature*, University of Minneapolis Press, Minneapolis 1993, p. 99.

Sergio Ramirez, para citar tres ejemplos consagrados. Pero incluso escritores menos conocidos son escuchados con atención dentro de sus respectivas sociedades y la publicación de una nueva obra es seguida con interés a la búsqueda de una orientación de tipo ético, según la tradicional función del poeta o narrador centroamericano.

No hace mucho tiempo, al comentar la situación de la literatura centroamericana, el enviado especial del *Corriere della Sera*, Maurizio Chierici, me señalaba la falta de una gran novela épica sobre las guerras centroamericanas. Se me ocurrió contestarle que no había una gran novela épica, es cierto, pero sí una obra épica con la fuerza comunicativa de una *Verdadera relación de la Conquista de México y Guatemala*, de Bernal Díaz del Castillo. Dicha obra épica es *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*¹². Poco tiempo después, un amigo volvía sobre el punto y me comentaba la falta de una gran novela urbana sobre la ciudad de Guatemala. Allí también se da una anomalía. No existe una gran novela urbana en lengua española sobre la ciudad de Guatemala, pero sí existe una gran novela en inglés: *The Long Night of White Chickens*, de Francisco Goldmann¹³. Entonces, es cierto lo que señala el texto, apenas citado, de Beverley: estamos en un momento de crisis de la literatura, pero no en el sentido negativo de decadencia y corrupción, sino en el sentido de cambio y síntesis, Quizá se pueda corregir ligeramente su expresión: no «against literature», sino simplemente contra una antigua concepción de la literatura, basada en una teoría de los géneros demasiado estrecha como para que pueda funcionar delante de las nuevas producciones de los últimos años. Propongo, entonces, una división ficticia entre «testimonio» y «literatura», por pura comodidad discursiva, para poder hablar de ambos con mayor claridad.

¹² Cf. nota 3.

¹³ F. GOLDMANN, *The Long Night of White Chickens*, The Atlantic Monthly Press, New York 1992 (traducción española, *La larga noche de los pollos blancos*, Anagrama, Barcelona 1994).

En otra sede, al hablar de Rigoberta Menchú, había expuesto algunas ideas que aquí creo necesario resumir¹⁴. Se trata de las maneras que tiene la historia de elaborar su propia verdad. Recordemos las palabras de Fernand Braudel durante la lección inaugural del Colegio de Francia, en 1950:

Actualmente, la historia se encuentra en ruinas, y en peor estado la consideración de la historia como ciencia exacta, cuya imposibilidad está hartamente demostrada (...). La historia se nos aparece como un espectáculo huido, movido, hecho del entrelazamiento de problemas inextricablemente mezclados¹⁵.

La reflexión de Braudel llega después de una serie de consideraciones teóricas muy importantes, sobre todo las de Raymond Aron y las de Marc Bloch (que Derrida completará después en sus tesis sobre la caída del *grand récit*). Dicha reflexión revolucionó los estudios históricos contemporáneos, cuestionando la pretensión de reducir la historia a una ciencia que se reflejara en una «realidad factual» cada vez más difícil de aprehender, al punto que se puede decir que, en la actualidad, no hay historiadores que rechazan la historia como *récit* o reducen el papel de la narración a un término secundario¹⁶.

Uno de los teóricos que más ha tratado la cuestión ha sido Hayden White¹⁷. White enfoca la cuestión desde el punto de vista de la narración. Luego de repasar las diferentes escuelas que desde principios del siglo XX han tocado el tema, el autor norteamericano se vale de las teorías comunicativas de Jakobson para tratar de aclarar el problema. Según una concepción tradicional, una «historia», dice, es un mensaje acerca de un «referente» (los hechos

¹⁴ D. LIANO, “La génesis de Rigoberta, la nieta de los mayas”, en M. LIENHARD (coord.), *La memoria popular y sus transformaciones/A memória popular e as suas transformações*, Simposio interdisciplinario de Monte Verità (Ascona, Suiza), Vervuert/Iberoamericana, Frankfurt am Main/Madrid, 2000, pp. 209-219.

¹⁵ F. BRAUDEL, *Écrits sur l'histoire*, Flammarion, Paris 1969, p. 20. Traducción mía.

¹⁶ J. RÜSEN, “Narratività e modernità nella storia”, en AA. VV., *La teoria della storiografia oggi*, Il Saggiatore, Milano 1983, pp. 197-204.

¹⁷ H. WHITE, “La questione della narrazione nella teoria contemporanea della storiografia”, en *Ivi*, pp. 33-78.

históricos) cuyo contenido está encerrado en «informaciones» (los hechos) y «explicaciones» (resumen narrativo). «Hechos» y «resumen» deben satisfacer un criterio de correspondencia y de no contradicción, presidido por un criterio de verdad: la lógica¹⁸. Tal es la posición cientificista y empirista. Sin embargo, ¿es así verdaderamente? ¿Cumple siempre el discurso histórico con tales requisitos? ¿No resulta más bien forzado e ingenuo pretender que la construcción del discurso histórico sea tan límpida y ausente de problemas? Para responder a estas preguntas, basta repasar las tesis de semiótica de la cultura de Lotman¹⁹, según las cuales existe una multiestratificación del discurso que lo convierte en un aparato para la producción de significado, antes que en un simple vehículo de transmisión de informaciones. Esto es, que, así como recita el célebre aforismo según el cual «la palabra no es la cosa», tampoco se puede afirmar que los hechos existan empíricamente fuera del discurso que los refiere, y que ese discurso sea unívoco y perfectamente denotativo. Sobre todo, si se usa la narración como medio para referirlos. La narración produce efectos cercanos a la *poïesis*: dramatiza, noveliza, sin que esto signifique que sea meno verdad. En otros términos, contestar la «verdad» de la narración histórica (y en nuestro caso, la del testimonio) en base a sus típicas características narrativas, significa ignorar toda la producción teórica sobre la historiografía y sobre la narrativa producida durante el siglo XX.

En modo particular, la detenida reflexión de Paul Ricœur sobre el tema no puede ser ignorada. En su fundamental *Temps et récit* (1983-1985), el filósofo francés señala que la verdadera ficción es la configuración discursiva la cual trata de crear un tiempo histórico a través de los recursos retóricos de la narración. Esta última conclusión tiene derivaciones muy importantes, sea para la crónica histórica, que para el testimonio y la novela. En efecto, si cada vez que construyo una narración a través de la configuración discursiva estoy produciendo ficción, ¿cuál es la diferencia entre «narración histórica» y «narración literaria»? Una primera respuesta es que la narración histórica reclama, siempre y sin dudas, una relación privilegiada con el referente

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ J. LOTMAN – B.A. USPENSKIJ, *Tipologia della cultura*, Bompiani, Milano 1975, pp. 39-68.

empírico. Aplicando al caso del testimonio, sin embargo, cualquier especialista sabe que el testimonio no se propone como una relación histórico-científica de unos hechos, sino que se aproxima más al ideal de las crónicas de Indias: la relación de «lo visto y lo vivido», en el cual «lo visto y lo vivido» es una reelaboración narrativa de la experiencia. Uno de los señalamientos más interesantes de Ricœur se refiere precisamente a este punto. Según el estudioso francés la realidad empírica no se nos presenta en forma tan desordenada como podríamos suponer y por su parte la ficción no está tan alejada de la realidad como para constituir una clara oposición respecto de ella. Mucho de lo que observamos tiene ya una preconstitución narrativa. El relato literario imita el relato histórico: cuenta las cosas «como si» hubieran ocurrido. El carácter casi histórico de la literatura se superpone al carácter casi ficticio de la historia. La segunda respuesta, por lo que se refiere al testimonio, proviene del testimoniante mismo. Es él quien reclama, con pasión, que lo que él dice es verdad, que así sucedió y que él vive para testimoniar lo que sucedió. Como Bernal, también el testimoniante puede exclamar: «¿Y si no lo digo yo, quién lo dirá? ¿Acaso los pájaros del cielo?»²⁰. Afirmación que podrían compartir perfectamente Álvarez Núñez Cabeza de Vaca o el Inca Garcilaso de la Vega. Pero hay una cuestión que no se puede soslayar en toda esta disquisición exquisitamente teórica, y lo señala con palabras muy claras el mismo Ricœur. Después de reflexionar sobre la inutilidad de las grandes conmemoraciones histórico-patrióticas, en cuanto consolidación de la «historia de los vencedores», recuerda en cambio la absoluta necesidad de recordar las grandes tragedias de las víctimas, lo que él llama el «*tremendum horrendum*»:

Pero el *tremendum* tiene otra cara: el *tremendum horrendum* que merece ser defendido (...). El horror es el negativo de la admiración, como la execración lo es de la veneración. El horror se adhiere a ciertos acontecimientos que es necesario no olvidar jamás. Representa la motivación ética última de la historia de las víctimas. (...) Las víctimas de Auschwitz son, por excelencia, los delegados delante de nuestra memoria, de todas las víctimas de la historia. La experiencia de las víctimas es este revés de la historia que ninguna astucia de la

²⁰ B. DÍAZ DEL CASTILLO, *Verdadera historia de los sucesos de la Nueva España*, BAE, Madrid 1947, p. 316.

Razón puede llegar a legitimar y que más bien manifiesta el escándalo de cualquier teodicea de la historia²¹.

A este punto, podemos arriesgarnos a proponer una primera conclusión: el testimonio está en el punto exacto de cruce de la literatura y la historia, en cuanto no puede renunciar a una de sus características principales: la narración. Mientras que los estudios históricos contemporáneos han derivado hacia un tipo de investigación multidisciplinaria que forma alianzas con la estadística, la etnografía, la sociología, la demografía, etc., el testimonio, en cambio, sigue siendo fundamentalmente narrativo. Sus características principales se asemejan a las de la crónica colonial española²² en cuanto se da, en él, la confluencia entre «veracidad» y «verosimilitud», o sea, entre el momento en el cual un determinado modo de ordenar la sintaxis narrativa se demuestra como funcional a la necesidad de demostrar la correspondencia entre hecho contado y hecho realmente ocurrido y el momento de contar con una tal combinación de signos que produzcan el efecto de «verdad».

Entre los varios testimonios producidos en América Central durante las guerras del siglo XX, destacan, sin duda, el de Rigoberta Menchú y el de Omar Cabezas²³. El texto de Rigoberta Menchú alcanzó una popularidad inesperada en vastos sectores de público, incluso entre aquellos generalmente indiferentes a la problemática política del Tercer Mundo. Pretender decir cuál es el secreto de este texto, por qué logra apasionar a millones de lectores, sería una empresa que está fuera de los límites de este artículo. Lo que se puede constatar es su fuerza comunicativa, sea por sus contenidos sea por la forma literaria del texto. Se inserta, aquí, la cuestión de la forma del texto, uno de los problemas más debatidos sobre el género testimonial. Sabemos bien que Rigoberta Menchú dictó a Elisabeth Burgos el contenido de su testimonio, según lo declara la misma Burgos en el “Prologo” de la obra. Pero revelaciones posteriores, sobre

²¹ P. RICCEUR, *Tempo e racconto. Vol. III: Il tempo raccontato*, Jaca-Book, Milano 1988, p. 288. Traducción mía.

²² D. LIANO, *La prosa española en la América de la Colonia*, Bulzoni, Roma 1992, pp. 38-39.

²³ O. CABEZAS, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1983.

todo la entrevista de Arturo Taracena a Luis Aceituno, revelan la intervención de un grupo de personas en la elaboración posterior²⁴. La forma literaria del texto es indudable. Cada capítulo contiene epígrafes, sea del *Popul Vuh* que de *Hombres de maíz*, de Miguel Ángel Asturias. Y la estructuración general de la obra conforma una biografía ordenada, desde la niñez de la autora hasta el momento en el cual se encuentra relatando su vida, ordenamiento que fatalmente viola el «orden real» de los acontecimientos. La sintaxis narrativa es el de una novela de formación, pero como agudamente ha señalado Jameson²⁵, en lugar de encontrarnos con un *Bildungsroman* (la fabricación de un sujeto occidentalizado), nos encontramos con la elaboración de un sujeto fragmentado y destinado a la marginalidad. La épica del relato de Rigoberta Menchu se encuentra precisamente en cómo este sujeto enfrenta tal destino y, desde la marginalidad, conquista una centralidad excéntrica, si se me permite el oxímoron. En efecto, la hazaña de Rigoberta Menchú está en haber conquistado, sobre todo a través de su libro, un poder alternativo al de *establishment* oficial. Un poder que se ejerce, sobre todo, a nivel de comunicación. Ahora bien, si su libro observa una «sintaxis narrativa», si hay una serie de epígrafes literarios que lo certifican y autorizan, si el libro todo sigue las reglas de una elaboración literaria, ¿hasta qué punto se aleja de la realidad factual de la cual nace? Es aquí donde se cumple el postulado anteriormente expuesto: el testimonio está en la encrucijada de la literatura y la historia, en ese punto en el cual los recursos de la configuración discursiva son puestos al servicio, no de la ficción narrativa, sino de la verdad del testimoniante. Que, en el caso de Rigoberta, símbolo de las víctimas del genocidio perpetrado en Guatemala durante los años ochenta, recibe una sanción científica por parte del grupo de historiadores que participaron en la elaboración del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico,

²⁴ L. ACEITUNO, “Arturo Taracena rompe el silencio”, *El Periódico*, Guatemala, 3 de enero de 1999.

²⁵ F. JAMESON, “De la sustitución de importaciones literarias y culturales en el Tercer Mundo: el caso del testimonio”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XVIII (1992), 36 (número especial *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*), pp. 119-135.

Guatemala, memoria del silencio, publicado en junio de 1999²⁶. Es más, las denuncias de Rigoberta se quedan cortas delante de los resultados de dicha investigación.

Con muchas más ambiciones literarias, el libro de Omar Cabezas revela un intermediario que conoce bien los recursos retóricos y que logra hacer la mimesis del español hablado en Nicaragua. La discursividad es mucho menos ceremoniosa que el libro de Menchú, dando lugar a un desparpajo que revela la psicología del testificante. Por otro lado, la clase social de proveniencia es completamente diversa. Cabezas pertenece a la clase media y todo su periplo resulta bastante emblemático de la carrera de un estudiante que se enrola en la guerrilla. Igualmente, sus ambiciones literarias reflejan también una cierta educación y una cierta cultura. El libro se abre con una imagen evidentemente elaborada: el padre del protagonista que sostiene entre sus manos una bombilla de luz eléctrica y que, cuando falta la corriente, contagia a los asistentes a un mitin gritando: «¡Que se mantenga esa luz!»²⁷. El juego simbólico entre la luz eléctrica y la luz de la inteligencia es inclusive demasiado obvio. De origen literario también es la historia de amor con Claudia. El modelo es abiertamente el amor romántico según el canon impuesto por *Werther* de Goethe, y la transformación de la desilusión amorosa en decisión de lucha revolucionaria, por más que esté basada en la realidad, sigue un paradigma byroniano. Por último, también resiente de sus orígenes literarios la paradoja de la montaña, un espacio abierto, que poco a poco se va convirtiendo en una especie de cárcel. La dilatada superficie del monte («una inmensa estepa verde») lo ahoga, lo hace sufrir de la soledad y de falta de contacto erótico. Se trata de una prueba necesaria que el protagonista tiene que superar para adquirir la fuerza que lo convertirá en un verdadero revolucionario. Los evidentes paradigmas literarios contribuyeron, sin duda, al éxito de la obra, y habrán contribuido, tal vez, a la sensación de verosimilitud. Algunos episodios parecen exagerados y cargados de egocentrismo, pero esa sensación desaparece cuando el testimonio se plantea el problema de los ideales. Si Cabezas no

²⁶ Cf. nota 2.

²⁷ CABEZAS, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, p. 8.

tuviera ideales (que son los de su formación ideológica) no habría sobrevivido a la dureza de la guerrilla, dureza que él siente sobre todo en la soledad y en el abandono de la mujer amada. La cuestión que se plantea inmediatamente es la de si la forma literaria desvirtúa la verdad histórica de *La montaña es algo más...* Si aceptamos las tesis de Ricœur según las cuales toda configuración discursiva (y sobre todo la literaria) produce ficción, entonces estamos delante de un caso en el cual tendríamos que dictaminar sobre la naturaleza ficticia del relato de Cabezas. Pero sabemos positivamente que no es así, que su narración es sustancialmente verdadera. ¿Cómo salir, entonces del círculo vicioso? Si tomamos en consideración el hecho de que cualquier narración oral sigue moldes más o menos establecidos y, en el caso de las culturas más conocidas, el modelo aristotélico de la «introducción, nudo y desenlace», la conclusión es que resulta imposible una narración oral exenta de paradigmas discursivos, a menos que, por absurdo, propugnemos la incoherencia como prueba máxima de verdad. Examinaremos esta última cuestión. Para que un testimonio, este exento de intervenciones modélicas, se necesitaría, como señala la posibilidad teórica de Martin Lienhard²⁸, una transcripción literal, con la inclusión de onomatopeyas, interjecciones, tics lingüísticos, muletillas, etc. Sin embargo, cualquiera que haya tenido experiencia en la transcripción de discurso orales sabe muy bien que, por una parte, la mole de material que deriva de una transcripción literal resulta imponente (y de aquí problemas de impresión y edición), y, por otra parte, el discurso oral se caracteriza por una secuencialidad totalmente diferente a la del discurso escrito, por lo cual los anacolutos reinan sobre la linealidad del razonamiento o la narración. La lectura de tales transcripciones sería una tarea reservada a los especialistas, mientras que el testimonio, en cambio, trata de alcanzar la mayor difusión posible. Por lo tanto, el sometimiento del discurso testimonial a las reglas generales de la configuración discursiva es ineludible. Confirmamos, pues, lo expuesto teóricamente: el testimonio está con un pie en la literatura y con el otro en la historia. Para concluir, el testimonio nunca ha tenido la ambición de suplantar al discurso científico. No trata de ser «la» historia, sino una historia personal

²⁸ M. LIENHARD, *La voz y su huella*, Editorial Horizonte, Lima 1992, pp. 93-111.

contada tal y como se la recuerdan con todos los riesgos que ello comporta, pero con la seguridad de estar diciendo la sustancia de la verdad de un acontecimiento con el soporte y la ayuda de las técnicas de la literatura.

Ligeramente distinto es el caso de Miguel Mármol, de Roque Dalton²⁹. En este caso nos encontramos con un escritor profesional que desea elaborar un testimonio a través de la falsa autobiografía del fundador del Partido Comunista salvadoreño. La lectura del libro no deja entrever la frontera entre las palabras de Mármol y la escritura de Dalton. O, dicho de otro modo, no hay manera de saber si todo el libro no es una sabia mimesis de las palabras de Mármol, elaborada artísticamente por el gran poeta salvadoreño. Se tiene la impresión, por la gustosa lectura de sus páginas que a Dalton se le escapó el sujeto histórico para dejarse fascinar por el personaje literario. Sin embargo, las condiciones para la existencia de un testimonio están todas: un personaje histórico de gran relevancia, poco familiarizado con la escritura, se vale de un intelectual «letrado» para transmitir una experiencia vital de fuertes connotaciones políticas. Además, los hechos históricos relatados por Mármol se pueden fácilmente verificar en el contexto de la historia salvadoreña. Miguel Mármol cuenta su vida, desde su nacimiento en 1905, pasando por su participación en las luchas de 1932 y 1944 hasta los años 50, momento en que deja de contar para no comprometer a personas aún vivas. La prima etapa de su vida es la de un pobre de El Salvador: es hijo natural, vive en condiciones bastante estrechas en Ilopango, sufre por su padrastro borracho. Luego se vuelve sirviente de la Guardia Nacional, con episodios que rayan en la picaresca, mientras se desarrolla en él un agudo sentido de la justicia. Por último, asume la que será su profesión, el trabajo de zapatero, que lo llevará al contacto con los obreros y a su compromiso revolucionario. Todos estos datos son verificables desde el punto de vista de la historia. En cambio, lo que no se puede verificar son una serie de incidentes de tipo mágico que confieren al relato una aureola completamente diferente a la de las biografías de los héroes revolucionarios y lo acerca, en cambio, a las hagiografías de santos. En efecto, dado el contexto en el que le tocó vivir, Mármol cree poseer poderes mágicos y

²⁹ R. DALTON, *Miguel Mármol*, EDUCA, San José 1972.

sus creencias marxistas se mezclan sin dificultad con las doctrinas esotéricas propias de la época. De ese modo, no extraña que certifique la aparición del fantasma de la «Ciguanaba»³⁰ o que cuente con la protección del niño de Atocha³¹ o su fama de brujo en la prisión³², hasta tocar el ápice de lo novelesco con sus discusiones ectoplasmáticas con el general Martínez³³. Aquí, el aspecto histórico vuela por los aires. Es notable la virtuosidad lingüística de Dalton, que de todos modos hace de estos episodios hechos perfectamente verosímiles, desde el punto de visto del narrador. Hay que decir, para dar un cuadro completo de la cuestión, que toda la época esta constelada de hechos y personajes similares. Escritores y políticos, de Rafael Arévalo Martínez a José Vasconcelos, de Rubén Darío a Augusto César Sandino, todos tienen que ver con el esoterismo y las ciencias ocultas y mágicas. No es de extrañar, pues, que también Mármol profesara ese tipo de ideas. Ahora bien, para la discusión que hemos entablado sobre el testimonio, la obra de Dalton arroja una luz muy clara sobre la cuestión de la sustancia de la verdad en el género mencionado. Si el método que nosotros aplicamos al testimonio de Mármol es el de examinar episodio por episodio, y cada episodio buscar pruebas documentales, hasta llegar a una suma empírica de episodios «verdaderos» o «casi verdaderos» y de episodios «falsos», entonces el resultado de conjunto será una sentencia de falsedad inapelable. Si Mármol se inventa que tenía poderes extrasensoriales, si Mármol inventa que su ectoplasma mantenía fuertes discusiones ideológicas con el ectoplasma del general Martínez, entonces la conclusión lógica sería que también la historia de los fusilamientos de 1932 son pura invención fantástica de nuestro autor. ¿Pero es así? ¿Puede un historiador asumir tales conclusiones sin temor a equivocarse? ¿Cuál es la sustancia del testimonio de Mármol? Una lectura no episódica de la obra nos lleva a una verdad de conjunto, perfectamente referible a la historiografía reciente de El Salvador: dentro de un contexto en el cual el positivismo e las doctrinas esotéricas convivían dentro de un mismo espacio cultural, en Centroamérica se desarrollan feroces dictaduras,

³⁰ *Ivi*, p. 381.

³¹ *Ivi*, pp. 415-417.

³² *Ivi*, p. 420.

³³ *Ivi*, p. 446.

adversadas por un naciente movimiento popular. En el caso específico de El Salvador, la oposición la llevó a cabo de una parte prominente del Partido Comunista, uno de cuyos miembros, Miguel Mármol, salvó la vida durante las masacres de 1932. Esta sustancia de la verdad está contenida en el libro y solo un análisis de conjunto, que comprenda el libro y sus contextos puede llevarnos hacia ella. Los valores literarios introducidos por Dalton enriquecen, sin duda, el procedimiento de verosimilitud de la historia contada, sin desvirtuar, por ello, la veracidad de los hechos históricos.

La encrucijada entre historia y literatura se hace no solo evidente y obvia, sino palmaria. Y nos lleva de regreso al punto inicial de estas reflexiones. La propuesta de renunciar a la literatura en cuanto el testimonio la supera históricamente, o la propuesta de examinar el testimonio solo desde el punto de vista de la confrontación histórica, son ideas respetables, pero no pueden ser compartidas en su totalidad. Contienen un vicio de principio y de exceso de especialización. Este vicio es el mismo que antes se achacaba al estructuralismo: el estudio al microscopio de las obras, ignorando uno de los presupuestos más antiguos y certeros de la filología clásica, que considera al manuscrito como un objeto que se genera dentro de un contexto cultural, fuertemente historizado. No se puede estudiar el testimonio enajenándolo de la literatura, de la cual está contaminado en cuanto texto narrativo destinado a una comunicación que va más allá de la comunicación científica. Partir del presupuesto de que el testimonio tiene las mismas finalidades comunicativas que las de una ponencia en un congreso de historiadores implica un error de restricción de campo visual, y, por tanto, de análisis. Por otro lado, el análisis de la obra poética en su pura literariedad, dentro de la ignorancia de los condicionamientos históricos, reduce mucho la comprensión de la obra, ya sea como producto de la cultura que como realización artística *in toto*. Se cuenta que algunos soldados españoles presentaron fragmentos de *La Araucana*, de Alonso de Ercilla, como probanza de sus méritos en la conquista de Chile. No se pretende tanto del testimonio ni de la novela histórica. Pero sí el reconocimiento de su liminaridad hacia ambos campos: historia y literatura, que casi siempre se han acompañado para explicar a los hombres su memoria y su recuerdo.

Bibliografía

- Aceituno, Luis. "Arturo Taracena rompe el silencio", *El Periódico*, Guatemala, 3 de enero de 1999.
- Beverley, John. "Anatomía del testimonio", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XIII (1987), pp. 7-16.
- Beverley, John. "Introducción", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XVIII (1992), 36 (número especial *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*), pp. 7-18.
- Beverley, John. *Against Literature*, University of Minneapolis Press, Minneapolis 1993.
- Braudel, Ferdinand. *Écrits sur l'histoire*, Flammarion, Paris 1969.
- Burgos, Elisabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Argos Vergara, Barcelona 1983.
- Cabezas, Omar. *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1983.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). *Guatemala, memoria del silencio*, F&G Editores, Guatemala 1999.
- Cornejo Polar, Antonio. "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes", *Revista Iberoamericana*, 180 (1997), pp. 341-344.
- Cornejo Polar, Antonio. *Literatura y sociedad en el Perú: la novela indigenista*, Lasontay, Lima 1980.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol*, EDUCA, San José 1972.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Verdadera historia de los sucesos de la Nueva España*, BAE, Madrid 1947, p. 316.
- Goldmann, Francisco. *The Long Night of White Chickens*, The Atlantic Monthly Press, New York 1992 (traducción española, *La larga noche de los pollos blancos*, Anagrama, Barcelona 1994).
- Jameson, Fredric. "De la sustitución de importaciones literarias y culturales en el Tercer Mundo: el caso del testimonio", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XVIII (1992), 36 (número especial *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*), pp. 119-135.
- Liano, Dante. *La prosa española en la América de la Colonia*, Bulzoni, Roma 1992.
- Liano, Dante. "La génesis de Rigoberta, la nieta de los mayas", en M. LIENHARD (coord.), *La memoria popular y sus transformaciones/A memória popular e as suas transformações*, Simposio interdisciplinario de Monte Verità (Ascona, Suiza), Vervuert/Iberoamericana, Frankfurt am Main/Madrid 2000, pp. 209-219.

- Lienhard, Martin. *La voz y su huella*, Editorial Horizonte, Lima 1992.
- Lotman, Jurij Michajlovič – Uspenskij, Boris Andreevič. *Tipologia della cultura*, Bompiani, Milano 1975.
- Menchú, Rigoberta. *Rigoberta, la nieta de los mayas*, El País/Aguilar, Madrid 1998.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG), *Guatemala: nunca más*, Guatemala 1998.
- Ricœur, Paul. *Tempo e racconto. Vol. III: Il tempo raccontato*, Jaca-Book, Milano 1988.
- Rivero, Eliana. “Acerca del género ‘testimonio’: textos, narradores y ‘artefactos’”, *Hispanamérica*, XVI (1987), 46-47, pp. 41-56.
- Rüsen, Jörn. “Narratividad y modernidad en la historia”, en AA. VV., *La teoría della storiografia oggi*, Il Saggiatore, Milano 1983, pp. 197-204.
- White, Hayden. “La questione della narrazione nella teoria contemporanea della storiografia”, en AA. VV., *La teoria della storiografia oggi*, Il Saggiatore, Milano 1983, pp. 33-78.

Indexación en bases de datos

La revista CENTROAMERICANA está indexada en las siguientes bases de datos:

MLA International Bibliography



Y forma parte de:

REDIAL Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina Latinoamericana

A Contracorriente (Estados Unidos)
Acta Poética (México)
Académicos (Venezuela)
América sin nombre (España)
América (Francia)
Andámicos (México)
Anuario de Estudios Bolivarianos (Venezuela)
Aistria (Brasil)
Alter/hatvas (Estados Unidos)
Anales de Literatura Chilena (Chile)
Arcadas (Argentina)
Artares (Brasil)
Argos (Venezuela)
Artelogo (Francia)
Babelés (Argentina)
Boleth (Argentina)
Brumal (España)

C.A.F.E (Francia)
Caracol (Brasil)
Caribe (Estados Unidos)
Catedral Tomada (Estados Unidos)
Centroamericana (Italia)
Chesqui (Estados Unidos)
Colindancias (Rumania)
Confluencia (Estados Unidos)
Confluence (Italia)
Contexto (Venezuela)
Criação & Crítica (Brasil)
Cuadernos de Literatura (Colombia)
Cuadernos del CLHA (Argentina)
452°F (España)
Decimonónica (Estados Unidos)
Diálogos Latinoamericanos (Dinamarca)

e-escrita (Brasil)
Estudios (Venezuela)
Estudios de Literatura Colombiana (Colombia)
Estudios de Teoría Literaria (Argentina)
Estudios sobre las culturas contemporáneas (México)
Estudios de Literatura Brasileira Contemporânea (Brasil)
Eutonia (Brasil)
Gestões (Estados Unidos)
Hispanérica (Estados Unidos)
Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo (Uruguay)
Intersídicos (Argentina)
Kamchatka (España)
Kipus (Ecuador)
La palabra (Colombia)
Lerai (España)
Letras Hispanas (Estados Unidos)
Linguas & Letras (Brasil)
Linguística y Literatura (Colombia)
Literatura. História e Memória (Brasil)
Mordidos (Chile)
Mitologías hoy (España)
Olho d'água (Brasil)
Orbis Tertius (Argentina)

Política Común (Estados Unidos)
Praesentia (Venezuela)
Quaderni Euro Americani (Italia)
REDIAL (Argentina)
Revista América (Francia)
Revista Barroco (Estados Unidos)
Revista de Crítica Literaria Latinoamericana (Estados Unidos)
Revista del CELEHIS (Argentina)
Revista Iberoamericana (Estados Unidos)
Revista Laboratorio (Chile)
Revista UNIASEU (Brasil)
Signo (Brasil)
Taller de Letras (Chile)
Tejuelo (España)
Télar (Argentina)
Textos Híbridos (Estados Unidos)
Travessias (Brasil)
Variaciones Borges (Estados Unidos)
Verba Hispanica (Eslovenia)

75 revistas académicas de América Latina, Estados Unidos y Europa integran

LATINO AMERI CANA

Asociación de Revistas Literarias
y Culturales

finito di stampare
nel mese di marzo 2024
presso la LITOGRAFIA SOLARI
Peschiera Borromeo (MI)

EDUCatt

Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 979-12-5535-222-8

ISSN: 2035-1496



€ 11,00